



CITRUS FILM

Un documental de producción
que muestra los límites
de la música y el
arte en un mundo
de crisis.
- ENCL 12

FEDERICA BRIGARAY

Un documental que muestra
la vida de una mujer que
se enfrenta a la crisis
económica.
- ENCL 12



JULIO 22
10:00 AM
12:00 PM
14:00 PM
16:00 PM
18:00 PM



10:00 AM
12:00 PM
14:00 PM
16:00 PM
18:00 PM



ENTREVISTA:
JULIÁN PRESAS

Musicoterapia:
HOY ES SIEMPRE TODAVÍA

ENTREVISTA: JULIÁN PRESAS, MUSICOTERAPEUTA

“¡La salud es un derecho, no una mercancía!”

TXT_FELICITAS CAMPS



¿Que es la Musicoterapia?

Es el uso de la música o sus elementos (sonido, ritmo, melodía, armonía) realizado por un musicoterapeuta calificado con un paciente o grupo, en un proceso creado para facilitar, promover la comunicación, las relaciones, el aprendizaje, el movimiento, la expresión, la organización y otros objetivos terapéuticos relevantes, para así satisfacer las necesidades físicas, emocionales, mentales, sociales y cognitivas. Tiene como fin desarrollar potencialidades, restaurar las funciones del individuo de manera tal que éste pueda lograr una mejor integración intra e interpersonal y consecuentemente una mejor calidad de vida a través de la prevención, rehabilitación y tratamiento.

¿Qué hace un Musicoterapeuta?

Un Musicoterapeuta es un profesional universitario que, a través de procedimientos específicos, evalúa el bienestar emocional, la salud física, la interacción social, las habilidades comunicacionales y/o las capacidades cognitivas de las personas. En ese proceso, el musicoterapeuta promueve y registra cambios expresivos, receptivos y relacionales que dan cuenta de la evolución del tratamiento. En las sesiones de musicoterapia se utilizan instrumentos musicales, música editada, grabaciones, la voz y otros materiales sonoros.

¿A quiénes está dirigida la Musicoterapia?

En la actualidad hay musicoterapeutas trabajando con personas de todas las edades: bebés, niños, adolescentes, adultos y ancianos; en diversos campos: discapacidades (físicas, neuromotoras, mentales y sensoriales), salud mental, educación, rehabilitación, medicina (obstetricia, cuidados paliativos, oncología), adicciones, psicoprofilaxis, geriatría, prácticas preventivas y comunitarias, entre otros*.

¿Desde cuando tu contacto con la Musicoterapia?

En lo que respecta a sus componentes y área, desde muy temprana edad. La música forma parte de mi vida desde siempre y la Salud Mental también. Mis padres y abuelos me inculcaron el amor por diversos instrumentos y estilos, jazz, tango, clásico. Mi infancia transcurrió entre pianos, bandoneones, saxos, violines y cantos a capela. Desde chico también al salir de la escuela solía buscar a mi padre en Sala 8, en aquel maravilloso mundo que era el Hospital Felipe Heras en todo su esplendor. En este sentido me considero poco original ya que mi amor a esta disciplina fue marcado por la confluencia de acciones, pasiones y saberes de mis mayores. Los escenarios fueron un sitio acostumbrado y el posterior desencanto... necesitaba algo más... la música era más... no sabía cómo ni donde ni cuándo... pero estaba hace más de 2000

años. El ímpetu de juventud me llevo a seguir buscando algo que en realidad siempre había estado en mi interior, la convicción de ser instrumento de cura a través del arte.

Esta búsqueda que contás... ¿fue placentera?

Definitivamente. Por formación, trabajo y deseo de comprender mis raíces, me dispuse a viajar durante casi quince años en busca de otras lenguas, otras composiciones sonémicas, otro armado del entramado de los lenguajes, conjunciones vocálicas y consonánticas, cosmovisiones, culturas, formas de ser y estar en el mundo; formas de entender lo sonoro, lo espiritual, la salud, la enfermedad. También indagando en el teatro de la espontaneidad y el psicodrama, sonorizando historias reales en diversos países y regiones. Un ansia muy fuerte de poner sonidos en las vidas, brindar la posibilidad de reposicionarse frente a las propias historias.

¿Te tomaste un tiempo para asimilar contenidos?

Un título habilita en lo que respecta a la oficialidad y competencia. Pero adquirir saberes en paralelo suma a la confianza y el pararse el día de mañana con un bagaje de conocimientos mucho más amplio. Decídi estudiar tres carreras simultáneas terciarias que complementen falencias universitarias respecto a lo escénico, lo

corporal y lo intrapsíquico. Viviendo en Buenos Aires y sin hijos era muy fácil tener tres trabajos y estudiar distintas cosas al mismo tiempo. Hay una edad en la que el cuerpo parece nunca cansarse. Éramos tan jóvenes!!! Más allá de lo chabacano de mi respuesta y el uso del humor en la misma hay algo muy serio y es que un terapeuta debe tener experiencia de vida antes de estar frente a otro, el propio Freud lo consideraba lo más aconsejable incluso presentaba una edad para tal fin que rondaba los 35 años. Podemos adherir o no a tal idea pero es innegable que la experiencia de vida es un pilar fundamental.

¿Desde esas otras áreas también te has desempeñado?

Sí, esos otros títulos me abrieron puertas para trabajar en catástrofe, pueblos originarios, rescate de la memoria histórica, zonas de conflicto. Experiencias potentes y de un crudo contacto con el desastre natural e humano!

¿Experiencias más dolorosas humanamente tal vez?

No sé si hay una forma de medir el dolor. Creo que el mismo tendrá la medida que el ser humano le dé. La capacidad de sobreponerse o quedar anclado en el sufrimiento tiene una connotación social. Tal vez haya un riesgo mayor al estar en un conflicto armado o frente a una catástrofe natural, pero en ese sentido eso puede suceder a la vuelta de la esquina. En una ciudad como Concordia donde el río a veces azota las almas del pueblo y las armas y las drogas circulan por las calles también se puede pensar en zonas de riesgo. Por lo general acá las más vulnerables, esas que el estado ha dejado a un costado o ha hecho oídos sordos. Para reflexionar no? Escuchar... podemos no ver, solo hay que cerrar los ojos, pero los oídos no tienen párpados... y si hubiera sordera total también escucha la piel y si ese gran órgano está completamente insensible está también la escucha ósea. Me retracto entonces... no se puede hacer oídos sordos porque el cuerpo escucha desde tres lugares... se puede elegir no escuchar.

Hay mucho de social en tu discurso ¿Ese área abarca desde la Musicoterapia?

Amo la Salud Pública. Y los dispositivos que implemento son extramuros. Tengo pacientes en el Hospital pero elijo salir también, a una plaza, a escenarios más acordes al cotidiano de los pacientes. Desde la Salud Comunitaria que es una de las áreas en las que me he formado también elijo lo concreto, la permanencia de acciones. La Salud es un derecho, los profesionales que la ejercemos podemos salir e ir hacia los núcleos y nodos. Transitar y permanecer mes a mes, año tras año en contextos adversos desde la acción concreta.

¿Esto se visibiliza de alguna forma?

Sí y no. La gente no es tonta; la gente sabe. Lo políticamente correcto suele estar alejado de las necesidades de los ciudadanos que están lejos del centro. Los flashes y la fanfarria son una burda forma de perpetuar lo que es la socavación permanente de los derechos de los que menos tienen. Además elijo la coordinación invisible de prácticas eficientes en tiempo y espacio real, es una forma de estar inmiscuido desde la acción y el pensamiento, la supervisión, seguimiento e implicancia. Poner el cuerpo es la forma. La gente está cansada, hastiada de agentes de Salud y políticos que permanentemente venden humo. A las cosas se las hace, es más fácil hacerlas que obviarlas. Se puede dejar la vida pero como adultos tenemos la capacidad de decidir si vamos a hacerlo o no. El futuro será

nuestro por prepotencia de trabajo decía Aelt.

Yendo al área de consultorio específicamente hablando. ¿En qué consiste un tratamiento musicoterapéutico? ¿A quienes está dirigido?

El tratamiento varía acorde a la patología, el diagnóstico y la edad. En mi consultorio particular trabajo en conjunto con Diana Argumedo a partir de este año, ella es maestra jardinera especializada en estimulación temprana y primera infancia. Los chicos la adoran! Este dispositivo de coterapia es eficiente, ameno y fluido. Los chicos no tienen que "ir a terapia", los chicos tienen que ser, jugar, estar en espacios lúdicos, la lectura que de eso se desprende y el accionar en base a eso que sucede es cosa del terapeuta. En el consultorio no hay mesas ni sillas, hay un gran piso de goma eva con cientos de instrumentos, están los cuerpos en despliegue permanente, hay luces, colores. En el patio transformado y adecuado para tal fin hay cortinas sonoras, mandalas gigantes, instrumentos hechos de la naturaleza, además de pasto, arboles, lupas para investigar, agua, sol, viento. Lo sensorial es uno de los ejes fundamentales. El trabajo con Diana me permite trabajar simultáneamente la libertad y los límites precisos, la creación espontánea y las secuencias repetitivas. Los hermanos y amigos son invitados cada tanto, todo es excusa para la observación y análisis del paciente. Se trabaja desde y para lo vincular. Se recrean instancias en contexto.

¿Observás cambios en tus pacientes?

Al inicio son muy notorios, le suelo decir a las mamás que luego de esos picos ascendentes en lo comunicacional, vincular y la capacidad de ser/estar en el mundo hay que transitar las mesetas lógicas. Esto es proceso. Esto es paciencia, confianza, perseverancia. Pero nunca... jamás nunca un tratamiento puede suplir el trabajo en casa. El profesional sea del área que sea, está un rato o dos ratos por semana. El resto está en su cotidiano, el mismo debe nutrirse de amor, el amor es límites, el amor es presentar el mundo y vivirlo junto al niño. Se puede tener al mejor equipo de profesionales. Pero si en casa no hay continuidad la tarea es imposible.

¿Cómo recibe Concordia a la Musicoterapia?

Hay mucha gente que aún no la conoce. A pesar de rondar el medio Siglo sigue siendo una disciplina joven. No he promocionado jamás la disciplina, considero que la Salud no es mercancia y por ende la forma de llegar tiene que ver con procesos en el tiempo y el inconciente colectivo. Quizás falten unos años. Quizás mañana... Por lo pronto dejare de ser el único en la ciudad y eso es una inmensa alegría, hay un joven con matrícula en trámite, y 9 jóvenes estudiando la Carrera, ellos han hecho pasantías conmigo en el Hospital desde sus escuelas secundarias. El tiempo va pasando, los que estamos un poco más grandes (con más panza y menos pelo) vemos la necesidad de que vengan. Tal vez elijan una forma comercial, tal vez no elijan la Salud Pública pero tiene que haber más.

¿Aquellos que no tienen medios económicos pueden acceder a esta terapia?

Por supuesto! En lo que respecta a certificado de discapacidad las Obras Sociales están obligadas por ley a cubrir las sesiones. Además de en mi consultorio particular yo ejerzo en Salud Mental del Hospital Felipe Heras, ahí la atención es gratuita y abierta para absolutamente todo aquel que desee hacerlo! La Salud es un derecho no una mercancia!

